

La caída en desgracia del cultivo del cáñamo en los países industrializados comenzó en los años treinta del siglo pasado tras el advenimiento de la prohibición de la marihuana, que afectó directamente al cannabis. Fue una campaña camuflada en la coartada de la defensa de la salud y de una presunta ética higienista, puesta en marcha de la mano de intereses de ciertos sectores industriales estadounidenses, deseosos de potenciar las nuevas fibras sintéticas como el nailon y otros polímeros para los que el cannabis suponía una fuerte competencia. Sin embargo, en Nepal, la tradición del cultivo continuó su senda milenaria. La que sigue es una crónica desde las plantaciones de Bhusket, Nepal.

Texto: ARGÍ GRAU

Fotos: A.G./LEANDRO SOLARI

# Entre lo sagrado y lo prohibido

En Nepal, al igual que en la antigua China, se hace referencia a la explotación del cáñamo desde hace unos ocho mil años. También en Egipto y Roma se usó la planta con fines textiles y los árabes extendieron su cultivo por toda la ribera del Mediterráneo. En España se cultivó durante varios siglos sucesivos con reconocimiento oficial especial, empleándose en la confección de vestidos, velas navales y piezas de barcos, cordajes y papel. Desde el siglo V aC hasta finales del siglo XIX, el 90% de las cuerdas y velas para navegación y muchas redes de pesca se elaboraban con cáñamo. En la

actualidad, aún lo utilizan en muchas embarcaciones por su gran resistencia a la humedad y a las variaciones climáticas.

Fue a principios del siglo XX, cuando el cáñamo fue incriminado como una competencia significativa para los intereses empresariales como los de la poderosa familia Rockefeller o los de la Du Pont, propietaria de la más importante industria petroquímica de Estados Unidos. E.I. du Pont de Nemours and Company, fundada en 1802, era propietaria de las patentes de tejidos sintéticos como el nailon 6.6 o el rayón, que empezó a comercializar en los años treinta.



Bhumi Raj Sapkota cerca de su casa, donde las plantas crecen en abundancia.



Los sobrinos de Bhumi Raj continúan con la tradición familiar.

Mujeres trabajando en la plantación.

Kamal Sapkota frente a la tienda familiar donde venden los productos derivados del cáñamo.



Además, Pierre Samuel du Pont se hizo cargo de la compañía General Motors en 1920, competidora de la de Henry Ford, quien desarrollaba en ese momento la investigación de combustibles y aceites derivados de la biomasa del cáñamo, lo que suponía un potencial competidor de la gasolina y la ruina para las empresas petroleras como la Gulf Oil, cuyo propietario fundador era William Larimer Mellon, nieto de Andrew William Mellon, secretario del Tesoro de Estados Unidos y propietario del Mellon National Bank. Así pues, las autoridades de Estados Unidos empezaron una campaña contra el cáñamo bajo la excusa de los efectos psicoactivos de la marihuana.

Las corrientes prohibicionistas fueron decisivas en la merma del cultivo del cáñamo. Su uso quedó reducido al mínimo en la década de 1930. De nada sirvieron los informes científicos y médicos de expertos como William C. Woodward, representante

**En Nepal, al igual que en la antigua China, se hace referencia a la explotación del cáñamo desde hace unos ocho mil años. También en Egipto y Roma se usó la planta con fines textiles y los árabes extendieron su cultivo por toda la ribera del Mediterráneo**

de la American Medical Association, en los que el cáñamo era reconocido como una planta medicinal con múltiples beneficios para la salud. O mucho más tarde, el estudio que en 1995 ninguneó la Organización Mundial de la Salud (OMS) y que en 1998 sacó a la luz la revista *New Scientist*, que señalaba, tras una comparación con drogas como el alcohol y el tabaco, que el cannabis era menos dañino para la salud que esas drogas legales. Pero la OMS tuvo que ceder a las presiones de Estados Unidos y prohibirlo, porque el Instituto Nacional Norteamericano sobre el Abuso de Drogas afirmaba que ese estudio facilitaría argumentos a favor de la legalización del cannabis.

El Gobierno de Estados Unidos apostó a un doble juego. Mientras postulaba el prohibicionismo, mantenía extensas plantaciones en el sudeste asiático para la creación del material textil necesario para el ejército norteamericano. Cuando, durante la Segunda



Las plantas macho se cosechan en noviembre para la elaboración de los tejidos más resistentes.

Guerra Mundial, el Imperio del Japón destruyó por completo las reservas de cáñamo que Estados Unidos extraía de esa región, el Gobierno norteamericano se vio urgido por la necesidad de recuperar este cultivo estratégico. No sólo se abolió la prohibición de cultivar cáñamo sino que el Departamento de Agricultura (USDA) realizó una intensa campaña para que los agricultores norteamericanos lo sembraran con un reparto gratuito de 200 toneladas de semillas. Asimismo, se excluyó del reclutamiento forzoso a los americanos que quisieran dedicarse a este cultivo, y el propio USDA produjo y difundió un documental sobre el cáñamo, titulado *Hemp for Victory* ("Cáñamo para la victoria"). Luego, durante la guerra de Vietnam, el ejército norteamericano continuó el desarrollo de paracaídas y material de guerra con la fibra de cáñamo. Hoy en día, a pesar de décadas de esfuerzos de las autoridades federales para erradicarla, el Programa de la Agencia Antinarcóticos de Estados Unidos (DEA) afirma que la marihuana es el producto agrícola de mayor valor económico en Estados Unidos, por delante del maíz y el trigo.

#### Los efectos del prohibicionismo en Nepal

La prohibición no llegó a Nepal hasta entrados los años setenta, cuando el país fue un punto de peregrinaje masivo del movimiento hippy. Amparados por la permisividad reinante de la época, los jóvenes occidentales encontraron en Nepal un refugio donde experimentar con la marihuana local así como con todo tipo de psicotrópicos. La posterior presión externa e interna



Rupy y su hija delante de alguna planta de su guest house

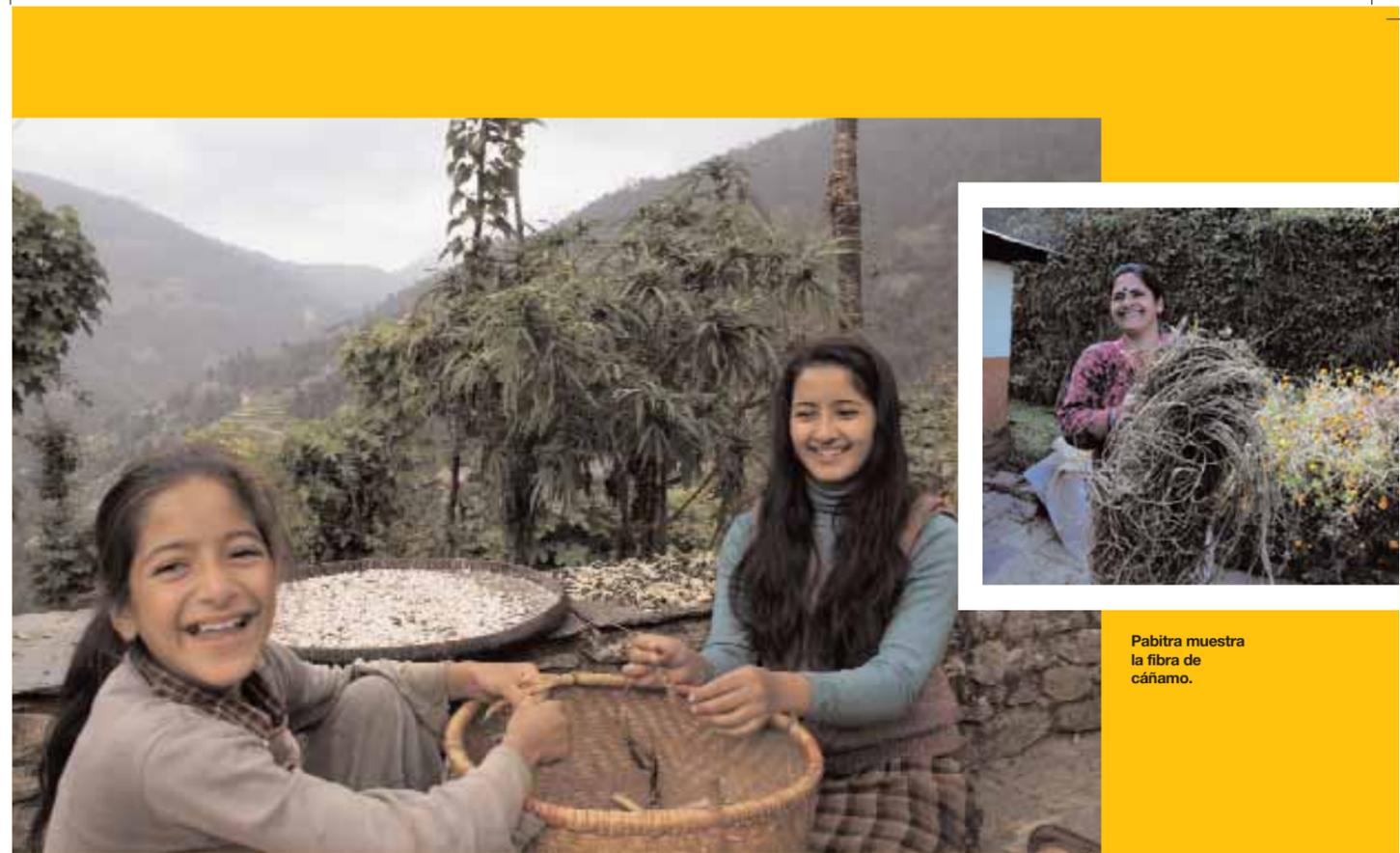
**Fue a principios del siglo XX, cuando el cáñamo fue incriminado como una competencia significativa para los intereses empresariales como los de la poderosa familia Rockefeller o la du Pont**

incidió en que el consumo terminara por penalizarse, viéndose afectadas las plantaciones de cannabis.

Reacios a aceptar que una cultura milenaria como la del cáñamo pudiera haber sido erradicada definitivamente, decidimos ir a Bhusket, un pueblo situado en las montañas de Nepal, donde nos habían asegurado que todavía había cientos de familias que vivían de las plantaciones. Tardamos más de un día en llegar hasta allí, cuando el conductor del jeep en el que viajábamos nos hizo bajar en plena noche y en medio de la nada. Aturdidos por la travesía, todavía no entendíamos dónde estábamos y, menos aún, hacia dónde teníamos que ir. De repente, apareció entre la oscuridad un



Fundas de guitarra en el taller de confección.



Las hijas de Bhumi Raj, Salina y Manisa, se han criado en la plantación de marihuana, al igual que muchos otros niños de Bhusket.

Pabitra muestra la fibra de cáñamo.

rostro moreno con una sonrisa de catálogo. "Soy Bhumi Raj Sapkota, os estaba esperando", nos dijo. Le seguimos por una empinada cuesta hasta que vislumbramos una luz a lo lejos. ¡Por fin habíamos llegado! Nos acogió junto a su mujer Pabitra y sus hijas, Salina y Manisa, con un generoso paquete de polen casero, como para abrir el apetito, y unos suculentos manjares locales. El primer acercamiento era promisorio. Una alegría contagiosa que reinaba en el ambiente enseguida nos hizo sentir como en casa.

A la mañana siguiente, el despertar fue como la prolongación de un sueño: una vasta plantación de cannabis que se perdía en el horizonte rodeaba la casa. Bhumi Raj nos guió por las hectáreas que plantó su bisabuelo Nandalal hace más de 140 años. Hoy, cuatro de los cinco hermanos de Bhumi trabajan en la plantación: Bhumi y otro viven junto a ella y se encargan de la producción; otro trabaja en la fábrica y uno más es el propietario de la Hemp Gallery, una tienda en Pokhara donde venden todos los productos derivados de su rendimiento.

Bhumi y su hermano plantan en enero o febrero las semillas que luego cosechan en dos tiempos: en junio o julio, cuando cortan algunas plantas macho y las hembras; y en noviembre, cuando cortan el resto de los



La casa de los Sapkota está bien ubicada dentro de la plantación.

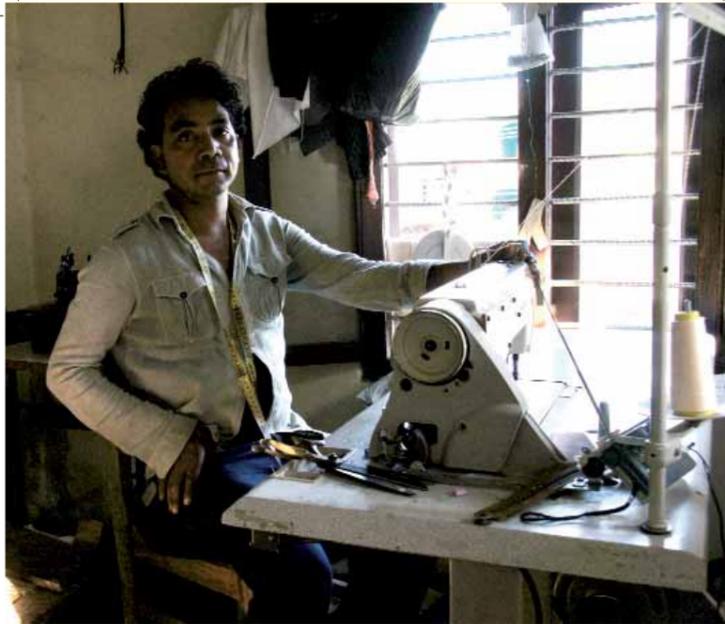


Jabones e inciensos de la Hemp Gallery.

machos. La primera cosecha la utilizan para la elaboración del tejido destinado a prendas textiles menos resistentes, como pueden ser las camisas, pantalones, fulares, etc., y la elaboración la llevan a cabo en la fábrica. La cosecha de noviembre la destinan a la creación de productos más resistentes, como el cordaje o los tapices, y la elaboran artesanalmente Bhumi y su familia.

Se denominan "cáñamo industrial" las variedades de *Cannabis sativa* destinadas al uso industrial y alimentario. Esta variedad, explican, suele contener un menor porcentaje de tetrahidrocannabinol (thc) que las destinadas al uso psicotrópico o medicinal. Aunque hay que reconocer que cuando uno se fuma el polen de Bhumi Raj se pregunta hasta qué punto la diferencia es apreciable.

El cáñamo se considera la fibra textil de origen vegetal más ecológica, larga, suave y resistente. La tela que se elabora con ella puede presentar diferentes calidades, a veces más áspera y otras más suave que el algodón. También es más aislante, fresca, absorbente y duradera. Una hectárea de cannabis puede producir el doble de fibra que una de algodón, y requiere menos productos químicos durante su procesado y no necesita los numerosos pesticidas que se



La familia Sapkota se encarga de todo el proceso de elaboración de la ropa de cáñamo: desde la plantación hasta la tienda pasando por el taller de confección.



La vista no alcanza el final de la plantación de la familia Sapkota.



Una de las trabajadoras sonríe frente a las plantas.

utilizan para el algodón y que dañan la tierra.

Lo más singular del asunto es que Bhumi Raj y los suyos no son un caso aislado en la región, sino que cientos de familias de la zona también viven de sus extensas plantaciones. El cáñamo es valorado como sagrado, pues no representa tan sólo la planta que les da de comer sino que es una filosofía de vida que impregna todas las acciones cotidianas de la gente.

Aparte de la vertiente textil, en esta región de Nepal aprovechan la planta al máximo y extraen un amplio abanico de productos de ella: hacen aceite de sus semillas, comida y especias como el *hemp powder* (un chile en polvo mezclado con las semillas trituradas), muebles, forraje para animales, biomasa para calefacción, jabón, champú, papel, estereras, sacos, aislantes, fieltros, pinturas, barnices, combustibles y lubricantes geotextiles contra la erosión, entre otros. A su vez, las semillas del cáñamo –conocidas por ser el alimento vegetal con mayor valor proteínico y con ácidos grasos esenciales como el Omega 3 y el Omega 9– son las protagonistas estelares de la cocina regional y se pueden consumir de muchas maneras: enteras, molidas, germinadas o en forma de harina. Pabitra, la mujer de Bhumi Raj Sapkota, nos deleitó con una muestra de la gastronomía local y preparó un *chapatti polen* (una especie de pan pita caliente con polen) que nos dejó fuera de combate durante unos días, pero eso ya es otra historia.

En cuanto al tema de la prohibición, en Bhusket nunca han tenido problemas con la policía, al menos no que recuerde Bhumi

Raj. El Gobierno no intercede, dicen, simplemente porque no le conviene. Las autoridades saben que es difícil prohibir y condenar aquello que muchas veces está firmemente arraigado a las concepciones atávicas de la cultura. Se trata de cientos de familias que trabajan de sus plantaciones de generación en generación, y criminalizar esta práctica podría desencadenar una gran catástrofe en la economía nacional. Se deduce un acuerdo tácito en el que

**Una vasta plantación de cannabis que se perdía en el horizonte rodeaba la casa. Bhumi Raj nos guió por las hectáreas que plantó su bisabuelo Nandalal hace más de 140 años en Bhusket**

se deja vivir tranquilamente a la gente a cambio de que no se dediquen única y exclusivamente al business de la marihuana. Mientras elaboren una gran cantidad de productos legales, ya sean textiles o gastronómicos, las plantaciones se infiere que seguirán a salvo.

Cuando nos recuperamos del *chapatti polen* que habíamos comido, pusimos rumbo a Pokhara, una ciudad situada a los pies del Himalaya, para conocer de primera mano la Hemp Gallery de la familia de Bhumi Raj Sapkota. No fue difícil encontrar la tienda, pues en la entrada hay un gran cartel con hojas de marihuana dibujadas. Nos atendió Kamal, el sobrino de Bhumi Raj, quien nos enseñó algunos de los productos que provienen de la conocida plantación, así como perfumes, ropa, fundas para guitarras, zapatillas, monederos y un largo etcétera. También pudimos conocer el taller de fabricación donde la familia elabora todas las piezas textiles.

Ésta es tan sólo una muestra de una experiencia común a la de otros tantos clanes que siguen arraigados a una cultura milenaria cuyos conocimientos pasan de padres a hijos de manera natural, fuera del alcance de cualquier normativa y sus eventuales proscripciones. ♻️